



Escudo de la Villa de Los Realejos

Los Realejos a través del tiempo

Nº 15 - MARZO - ABRIL DE 2013
coordina: Isidro Felipe Acosta

BOLETÍN DIGITAL SOBRE EL ACERVO HISTÓRICO Y PATRIMONIAL DE LA VILLA DE LOS REALEJOS



La pirotecnia tenía su sede en la calle de Sietefuentes (Fotos Martinón)

Los Hermanos Toste en 1954

«Juye, mateya, juye, juye mateya, mira que los foguetes, tiene idea»

¡Vaya que si tienen idea! No sólo Matea ha tenido que huir de ellos, usted mismo, lector, se ha tenido que esconder, si no debajo de la famosa manta del mago, por lo menos en el primer refugio con techo que le saliera al paso. ¿Estamos de acuerdo?...

Pues con el propósito de sorprender a esos «fogueteros» antes de que les pongan las «malas ideas» (esas ideas de que nos habla Nijota en su estribillo tan popular) aquí me

tienen rumbo al Realejo Bajo, en busca de Marcos Toste, el famoso foguetero que, al igual que la caja del turrón, no falta a ninguna fiesta del país.

Bajen ustedes de esta «guagua», que ha batido la marca al llevarnos de Santa Cruz al Realejo en tres horas y pico, por culpa de la consabida avería, y acompañenme al taller de Toste.

Los Realejos tienen personalidad y su paisaje es hermoso. Altas montañas

guardan al Bajo de los vientos. Esta tarde el tiempo está bien y da gusto pasear por las calles. Yo no se si en el mundo existe algún paso parecido, pero aquí hay una ancha calle que, según nos aseguran, su acera de la derecha pertenece al Realejo Bajo, y, la de la izquierda, al Alto. Sea como sea, se trata de dos hermanos siameses muy pintorescos y curiosos. A todas estas ya vemos un montón de cañas allá abajo: la casa de los

fuegos de artificio a la vista.

Hay un estupendo desorden laborioso. Aquí se trabaja en serio. Toste y sus cinco hijos, arriman el hombro a la faena para convertir todos estos materiales, que hay regados por doquier, en mágicos dibujos luminosos que, en noches festivas, bordan con hilos de color el cielo de las islas. Todo es producto de la mano, no hay complicadas máquinas ni algún artilugio misterioso que

mezcle las sustancias. Todo es obra de la mano cuidadosa y experta. Pura artesanía, obra paciente y arriesgada que enorgullece a sus autores.

La tarea se detiene para que los hombres charlen con nosotros. Lo primero que nos enseña el maestro foguetero son unas facturas y recibos, viejos papeles que acreditan el pago de un servicio o la compra de unos materiales,

(Pasa a la página siguiente)



Marcos Toste Siverio tiene en su taller a cinco hijos suyos. Marcos, Rosendo, José, Agustín y Celedonio.

allá por el 1.800. Por ese año empezó a funcionar la fábrica de fuegos realejeras. El abuelo del actual Toste, también Toste pero del Castillo, fue el creador de la industria. Después, como en cualquier dinastía, su hijo ocupó la presidencia hasta que vino a parar a nuestro Marcos Toste Siverio de hoy, que ya ha cumplido cincuenta y cinco años.

Por si fuera poco esto de la tradición, Toste Siverio tiene en su taller a cinco hijos suyos. Marcos, Rosendo, José, Agustín y Celedonio. Precisamente por ser el más chico, no se le emplea sino como recaudero y observador; ¡ya ascenderás hijo!... Esto de la pólvora no es cosa de juego.

Aparte, y sin pertenecer a la familia, cuenta con tres operarios más: Sinfioriano, Marcos (siguen los Marcos) y Victoriano. Con el trabajo de nueve hombres, la isla en fiestas tiene asegurada la «salsa» de los cohetes y fuegos artificiales.

-¿Serán pirotécnicos sus bisnietos, amigos Toste?

-No lo puedo asegurar pero, antes que me lo impida la muerte, dejaré establecida una especie de cooperativa familiar, para mantener la tradición y evitar las posibles escisiones entre mis hijos.

-No sólo en Buenavista hay muchos Marcos, ¿no es cierto?

-Es verdad. Aunque hay que tener en cuenta que sólo en mi taller había más Marcos que en todo el Realejo, y también que no somos Marcos Pérez, que son otros López. Y para remachar la cosa, sepa que hace muy poco se embarcó para Venezuela otro Marcos de la «serie pirotécnica».

-¿Lle ga a olvidarse de que cobra su trabajo cuando quiere hacer creación?

-En algunos momentos sí, sobretodo cuando hago algo que me agrada. Pero las pesetas son las pesetas, amigos...

-¿No ha pensado en hacer un tipo de fuego especial, inventado por usted, que sea la firma de sus exhibiciones?

-No, pero resultaría original. Sería algo parecido a la firma que pone el pintor en sus cuadros.

-¿Le satisface el aplauso?

-¡A nadie le amarga un dulce!... puedo asegurarte, por lo menos, que hasta la fecha no he oído un silbido cuando han terminado de quemarse mis fuegos. Sin embargo, cuando por alguna causa no quedo absolutamente satisfecho de mi trabajo, me disgusto bastante. Recuerdo que una vez estuve un día sin probar bocado, por esta causa.

-En lo que no estoy de acuerdo es en lo de los silbidos; yo sí he oído muchos. No se preocupe usted que me refiero al de los cohetes cuando se remontan por los aires. ¿Qué tipo de fuego es el preferido por el público?

-El llamado aéreo. Es realmente vistoso y emocionante. Entre ellos figuran las ruedas de doble ascenso, las cascadas y los cohetes en paracaídas.

-¿Cuántos fuegos fabrica al mes y cuanto cobra por ese trabajo?

-En ese tiempo puedo atender cinco o seis pedidos, por un valor aproximado de doce a quince mil pesetas. Claro que no siempre corren buenos vientos.

-¿Qué meses son los de más trabajo?

-Los comprendidos entre mayo y septiembre. En ellos se celebran muchas fiestas.

-¿Recibe encargos de todas las islas?

-Todas, sin excepción. En las Fiestas de Mayo y del Cristo y muchas más; en las del Pino; las Nieves; Virgen de Guadalupe; Virgen de los Reyes; en las de Fuerteventura y Gran Tarajal, y una vez en Arrecife, San Ginés y San Bartolomé, me han visto los habitantes de las siete islas, quemando fuegos sin descanso.

-¿Qué clase de «foguete» es el más caro y cuál el más barato?

-El cohete en paracaídas cuesta «un ojo de la cara». El más económico

es la bengala, que vale tres pesetas.

-¿Prefiere que tus hijos sean los «socios» y empleados de la firma?

-Desde luego. Además son muy buenos operarios.

-¿No siente el temor de que les ocurra algún percance?

-Claro, hombre. Pero ellos son prudentes y saben que hay que extremar las precauciones, ya que un descuido supone una tragedia.

-¿Su mujer está ya acostumbrada a este riesgo que les rodea?

-¡Qué va!... Cada vez que oye la explosión de un volador en el pueblo, viene como eso, como un «volador», a ver lo que pasa en el taller. Afortunadamente, siempre se vuelve a casa bastante tranquila.

-¿Cómo encienden sus fuegos en las fiestas? Debe ser un trabajo peligroso, ¿no es cierto?...

-Desde luego, a veces utilizamos una traca que van encendiéndoles de *(Pasa a la página siguiente)*

Los Realejos, cinco décadas

(viene de la página anterior)

acuerdo con un plan previsto de antemano. En otras ocasiones empleamos una especie de corredores, hechos con alambre, por los cuales circulan unos carritos que van prendiendo cada uno de los ejemplares pirotécnicos con determinada regularidad.

-¿Preferiría tener una industria con maquinaria moderna?

-El avance de la técnica se ha puesto al servicio del arte de la pirotecnia, pero esas máquinas que se fabrican resultan muy caras. Con ellas, de eso no hay duda, aumentaríamos la producción. No obstante, creo que el fuego confeccionado a mano es más «fuego»... La producción en serie, en muchos casos, perjudica la calidad.

-¿Cómo evitan el peligro mientras trabajan?

-En ciertos departamentos del taller no permito fumar a nadie. Esto es absolutamente riguroso... ¡Pobre del que yo pesque haciéndolo!... En verano hay que adoptar muchas precauciones, ya que el excesivo calor puede inflamar los materiales. En esa época trasladamos las piezas a unas habitaciones frescas y bien aireadas.

-¿Han tenido algún accidente serio?

-Los accidentes pirotécnicos no son nunca bromas. En 1951 y durante la celebración de las Fiestas del Carmen en este pueblo, un volador cayó sobre el techo de una de las estancias del taller, perforándolo. Ruedas, bengalas y cohetes, ardieron en lo que canta un gallo, produciendo una tremenda explosión. ¡Aquello parecía un volcán!... Pero gracias a Dios no hubo víctimas. En otra ocasión y, mientras cargábamos un tubo de pólvora, se inflamó comunicando el fuego con unos voladores «rabones» que se dedicaron a cruzar la habitación



«Toste e hijos, industria pirotécnica del 1.800»...

con muy malas «ideas»...

-¿Qué materias primas utilizan?

-Muchas. Pero destacan, por lo menos en mi taller, el clorato potásico, aluminio, nitro, goma laca, sulfato de cobre, limadura de hierro, carbonato de estroncio, pólvoras de todas clases, cañas, papel, hilos y otros materiales menores.

-¿Qué fuego es el más peligroso al ser encendido?

-El llamado de cañón por la carga de pólvora que lleva. Más de un mes estuve sordo, a consecuencia de uno de estos cañones que me reventó en la mano. Tuve mucha suerte, en medio de todo.

-¿Qué productos emplea para sus colores?

-Carbonato de estron-

cio para el rojo; clorato de barita para verde; sulfato de cobre para el azul; bicarbonato de sosa para el amarillo y aluminio

para el blanco.

Los hijos dicen que han nacido en este ambiente y que en él piensan seguir. Todos tienen voca-



Los hijos dicen que han nacido en este ambiente y que en él piensan seguir.

ción, aunque José la comparte con la música. Es «batería» de una orquesta del pueblo. Sin excepción, prefieren el fútbol entre todos los deportes. A veces oyen la radio mientras trabajan, sobre todo cuando hay un buen partido de pelota en el Estadio de Santa Cruz. No hay peligro de que ocurra nada por culpa del árbitro o del portero, el trabajo no se descuida por el fútbol. El administrador es el propio jefe de la familia. Marcos, el mayor, es el que despacha la correspondencia y atiende los pedidos. En realidad es el secretario de la razón social: «Toste e hijos, industria pirotécnica del 1.800»...

Allá, en el Puerto de la Cruz, Pacheco también prepara sus fuegos. En Güimar, Agrícola González y José Rincón, trabajan en lo mismo. La Laguna tiene su pirotecnia y muchos otros laboran en este mágico juego de poner colores y «malas ideas» a la química convertida en número de fiestas.

Hemos dado a Marcos Toste la palabra, porque es la «industria decana»...

Vicente Borges
Periódico ELDIA
agosto de 1954

Después de viajar por Flandes, el 7 de noviembre se halla Viera de nuevo en París, en donde permanecerá hasta el 21 de julio del año siguiente. Estos ocho meses pasados allí tendrán gran influencia en su aprendizaje en las disciplinas científicas, especialmente en la historia natural, en la física y en la química. Toda la parte del Diario dedicada a esta nueva residencia en la capital francesa está repleta de anotaciones sobre sus visitas a centros y gabinetes científicos y sobre los cursos de aquellas disciplinas científicas a los que asistió.

Entre el 17 y el 28 de noviembre siguió las disertaciones y experiencias sobre los «aires fijos» impartidas por el físico Sigaud Lafond, que precisamente en el año 1779 publicaba *Essai sur différents especes d'air fixe*, una de las numerosas obras científicas (sobre física experimental, electricidad, etc.) de las que fue autor. Con el propio Sigaud siguió un curso experimental de física y química, que inició el 24 de diciembre y finalizó el 25 de febrero.

El afán de Viera y Clavija por las ciencias y por la historia natural no surgía entonces. Por el contrario, era ya manifiesto en su periodo lagunero. Clara manifestación de ello son su Carta filosófica sobre la Aurora Boreal observada en la ciudad de La Laguna en la noche del 18 de enero de 1770 y sus Observaciones del paso de Venus sobre el disco solar del día 3 de junio de 1769. Este fue el famoso eclipse, seguido al igual que el de 1761 con gran interés por los astrónomos de aquel tiempo el que determinó a la Royal Society a enviar al capitán Cook, con un astrónomo, a la bahía de Matavai, en Tahití, como punto óptimo para su contemplación. Sin embargo, profundo interés por las ciencias



El salón se convirtió en el lugar de reunión de los intelectuales en el París del siglo XVIII. El de Madame Geoffrin era uno de los más importantes

La formación científica de Viera y Clavijo

Alfredo Herrera Piqué

naturales pudo ser desarrollado a través de la penetración en aquel universo científico que le proporcionaban las academias, los observatorios, los gabinetes, las bibliotecas y, en especial, la comunicación con varios de los grandes científicos de la época. Además del curso citado, asistió a un curso de química con el profesor Sage y a otro de historia natural impartido por el profesor Valmont de Bomare.

El curso B.J. Sage se extendió desde el 1 de diciembre de 1777 al 13 de marzo siguiente. Sage era un joven químico y mineralogista, recién ingresado en la Academia de Ciencias. Sus conocimientos químicos guardaban fidelidad a la teoría del flogisto, la cual siguió defendiendo incluso años después de que fuera rebatida por Lavoisier por aquellas mismas fechas. La concepción del flogisto había sido lanzada por Georg Ernst Stahl a finales del siglo XVII, siguiendo la estela de los alquimistas y las enseñanzas de su maestro Joachin Becher. En pocas palabras, el flogisto era un

elemento inaprensible que, según esta teoría, contienen todos los cuerpos combustibles; en el momento de la combustión el flogisto rompe su unión con esos cuerpos (como el azufre, el carbón, los aceites, el fósforo) y con esa supuesta pérdida de flogisto se explicaba el cambio de propiedades de aquéllos después de la combustión. En cuanto que explicaba algo que hasta entonces no recibía otra interpretación, esta teoría se mantuvo a lo largo del siglo XVIII hasta que en el último tercio de esta centuria las experiencias realizadas en torno a los gases por Priestley, Scheele, Cavendish y, sobre todo, por Lavoisier (con el precedente de Lomonosov) la fueron desmoronando y refutando de forma definitiva. Desgraciadamente, Viera aprendió la química del flogisto cuando ésta ya empezaba a ser desechada por la vanguardia científica que entonces representaba Lavoisier, el padre de la química moderna. Pero también aprendió de Sage otros fundamentos de química y de mineralogía y, entre

otras cosas, el procedimiento para verificar análisis de aguas, experiencia muy de moda en aquellos tiempos.

Viera compatibilizó su asistencia a las lecciones de Sage con la aplicación al curso de historia natural de Valmont de Bomare, naturalista que se había distinguido por sus eruditas conferencias en el campo de la mineralogía entre 1756 y 1788 y, más tarde, en el de la botánica. Este curso significó un recorrido general por los conocimientos de los tres reinos de la naturaleza, desde la geología y los minerales hasta la zoología terrestre y marina, pasando por los sistemas botánicos (Linneo y Tournefort) y los árboles y plantas de interés económico. Fue un curso de cuatro meses de duración (desde principios de diciembre hasta finales de marzo). Este naturalista -que, entre otros tratados, fue autor de un Diccionario razonado universal de historia natural (1765) sería recordado por Viera en el prólogo a su propio Diccionario, rememorando «aquellas cor-

tas luces que no dejé de adquirir -escribe- en el curso de historia natural que hice con el célebre Valmont de Bomare, durante mi estancia en París».

Su espíritu pleno de viva curiosidad y su gran avidez de conocimientos le llevaron al Gabinete de Historia Natural del Rey (el actual Museum), en donde pudo contemplar dos momias de Tenerife, una de ellas perteneciente a una mujer (seguramente las que había llevado Borda en 1776); al Gabinete de Máquinas del duque de Chartres; a la Academia de Ciencias, en donde, en distintas ocasiones, tuvo oportunidad de asistir a sesiones científicas en las que tuvieron lugar disertaciones y lecturas de memorias por D'Alembert, Lavoisier, Daubenton, Maguer, Delalande y otros científicos; a la Academia de Medicina; al Hotel d'Espagne, en donde vio los movimientos de un artilugio inglés que reproducía el sistema solar; al Colegio Real, en donde conoció al astrónomo De- *(Pasa a la página siguiente)*

(viene de la página anterior)

lalande; al observatorio astronómico de Messier, a través de cuyos aparatos observó las manchas solares, las cumbres de la Luna, el planeta Venus, los satélites de Júpiter y el anillo de Saturno; tuvo ocasión, asimismo, de observar el eclipse de sol del 24 de junio de 1778; estuvo en los talleres de los relojeros Berthoud y Leroy, inventores de cronómetros marinos de gran precisión; visitó el taller de Fournier, fundidor de caracteres de imprenta, y, de nuevo, acudió a la Biblioteca del Rey y al Jardín de Plantas.

Frecuentó, asimismo, con gran asiduidad, las reuniones que celebraba De la Blancherie, a las que concurrían las más destacadas personalidades de las artes y las letras. En una de ellas conoció al botánico Adanson, de la Academia de Ciencias, quien le recordó a Viera su estancia en Canarias, de paso hacia el Senegal, en 1749. Además de los ya mencionados, Viera tuvo contacto con otros relevantes intelectuales, académicos y políticos. Estuvo presente en una sesión de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras en la que se hallaba Turgot. Con el propio De la Blancherie visitó los estudios de artistas tan destacados como Fragonard. Y es bien conocida la anécdota de su presencia en aquella sesión de la Academia de Ciencias en homenaje a Voltaire, en la que éste -en los últimos tiempos de su vida- se había quedado dormido desde el comienzo, junto a Voltaire se hallaba Benjamín Franklin, entonces residente en París. Al regresar a España, nuestro historiador traería la noticia de la muerte de Voltaire -conciencia y revulsivo del pensamiento de su siglo- y también la de Rousseau, el más importante e influyente pensador de su tiempo en el orden de la



Antoine-Laurent Lavoisier. Grabado de Louis Jean Desire Delaistre.

filosofía moral y de la filosofía política.

Todavía realizaría Viera un nuevo viaje (1780-1781) a otros países europeos -Italia, Austria, Alemania-, acompañando esta vez al marqués de Santa Cruz, que había enviudado y contraería nuevo matrimonio con una joven de la aristocracia de Viena. En Italia tomaría contacto con el legado artístico del Renacimiento y del Barroco italiano y con el mundo de la antigüedad clásica.

Visita Milán, Pisa, Siena, Florencia, Bolonia, Roma, Venecia... En la Biblioteca Vaticana, el archi-

vero Felipe Larzoni pone a su disposición «muchas bulas, breves, letras apostólicas y noticias pertenecientes a las antigüedades eclesiásticas de las Canarias, durante el siglo quince».

Pero de este segundo viaje nos interesa especialmente recordar las anotaciones de su estancia en Viena, entre noviembre de 1780 y febrero del siguiente año, porque allí conoció a Jan Ingenhousz, científico holandés al servicio de la familia imperial austríaca como médico. Ingenhousz, padre de la fisiología vegetal, fue el primero que demostró -siguiendo los tra-

bajos de Hales y Priestley- que las plantas verdes absorben anhídrido carbónico y exhalan oxígeno a la luz solar. Había publicado sus experiencias en 1779, ingresando en la Royal Society de Londres. En su laboratorio, asistió en dos ocasiones a experiencias sobre electricidad y sobre el oxígeno desprendido por las plantas, que Viera en su Diario sigue llamando aire desflogisticado, de acuerdo con la concepción del flogisto e incluso con Priestley, descubridor del oxígeno.

También en Viena recorrió el jardín botánico, en

uno de cuyos invernaderos crecían «plantas africanas y de las Canarias, como son plátanos, dragos, ñames, cirios, citiso, retama de las cumbres de Tenerife, etc.».

Le acompañó en esta oportunidad el naturalista, también holandés, J. Jacquín, quien había estudiado la flora de las islas del Caribe y había introducido en los invernaderos de Schoenbrunn numerosas plantas americanas.

Se relacionó, además, en la capital austríaca con su paisano Domingo de Iriarte, secretario de la embajada, único español descubridor de un elemento químico: el wolframio. Conoció a Metastasio, pero no a Mozart; y visitó la biblioteca imperial y la gran galería de arte del Belvedere.

A finales de junio de 1781 Viera regresó a España del que había sido su segundo y último largo viaje por Europa. Al igual que de su primer recorrido, volvía impresionado y entusiasmado de cuanto pudo ver y conocer en Italia, Austria y Alemania. Cuando en octubre de ese año escribía al marqués de San Andrés contándole de sus viajes le dice: «He tratado los sabios de más celebridad en todas las materias...» y, entre todo lo que había visto en aquellos países europeos, menciona «15 jardines botánicos, 44 soberbias bibliotecas, 9 observatorios astronómicos y 25 gabinetes principales de historia natural».

Con anterioridad, durante los meses pasados en París, había escrito al botánico Gómez Ortega, sorprendido del gran florecimiento científico de la capital de Francia: «Somos testigos de los asombrosos adelantamientos de esta nación en ciencias y artes. Nos encontramos con numerosos sujetos que, cultivándolas, instruyen a un

Casi coetánea a las fundaciones del Apóstol Santiago y Nuestra Señora de la Concepción, la ermita de San Sebastián debió estar levantada en la primera década del siglo XVI, según la costumbre antigua de erigir recintos dedicados al mártir a las afueras de las poblaciones, en los caminos de entrada y salida, como recurso divino de protección ante peste y enfermedades. Debemos tener en cuenta las devastadoras epidemias que diezmaron la población europea durante los siglos XIV y XV, configurando una mentalidad ante la vida y la muerte, fruto de este temor y preocupación constantes. Es muy probable que con los primeros asentamientos junto a la Hacienda del Adelantado, esos pobladores erigieran un templo dedicado al santo como abogado de este tipo de enfermedades, como fue habitual en otras poblaciones de las Islas.

Concretamente, la primitiva construcción estuvo construida en el lomo, que posteriormente tomaría su nombre, entre dos barrancos, el de Los Vellos o de Godínez al poniente, que lo separa del Realejo Bajo, y el de Palo Blanco al naciente. Las primeras referencias documentales que hacen alusión a una presencia devocional en la zona nos la ofrecen diferentes documentos relacionados con el conquistador y vecino del Realejo Bajo Fernando —o Hernando— de León, fallecido en 1528, quien tenía su morada en una cueva en el *barranco hondo del señor San Sebastián de Taoro*. Testimonio probable de una construcción dedicada al santo o, por lo menos, de la veneración de una imagen en fechas próximas a la citada en algún lugar cercano al señalado barranco, que identificamos con el actualmente conocido de Godínez. Es a partir de 1529 cuando aparecen continuas mandas en la documentación testamentaria a favor de la ermita. En 26 de junio, Salvador Camacho le deja un real; de similar manera se anota en el testamento de Pedro Yanes fechado el 19 de julio, donde deja *un real en limosna para sus obras*, como



La ermita de San Sebastián debió estar levantada en la primera década del siglo XVI,

De la antigua a la nueva ermita de San Sebastián en Los Realejos

Aproximación histórica y documental

Manuel Jesús Hernández González

«San Sebastián en el devenir Histórico Artístico de Los Realejos»

hace el 16 de mayo de 1530 la mulata María González, vecina del lugar, que al testar deja medio real para sus obras. Así seguirán sucediéndose las aportaciones a favor de la fábrica en los años siguientes, lo que nos sugiere la más que probable fundación vecinal del recinto. El lugar, motivo de controvertidos conflictos de linderos parroquiales durante siglos, pronto fue lugar de culto común de ambos pueblos, sobre todo por la presencia de una representación de Nuestra Señora de Candelaria, cuyo culto estuvo presente durante la primera centuria.

En 1590, el obispo de las Islas Fernando Suárez de Figueroa decretó los linderos que afectaban a los beneficios de ambos Realejos, dadas las *muchas diferencias y pesadumbres sobre el servicio de los beneficios*, que habían mantenido los clérigos titulares desde antiguo. La ermita

de San Sebastián perteneció tras esta demarcación al territorio parroquial del Realejo de Arriba, pero manteniéndose la costumbre de celebrar la misa mayor un año el beneficiado de Santiago y el siguiente el de la Concepción, como también sucede con Santa Lucía.

Una tradición que se mantuvo en lo sucesivo como lo vemos refrendado en la relación de fiestas de la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, fechada en 1668. Con respecto a ésta dice: *En la Ermita de señor San Sebastián hacen la fiesta al*

dicho mártir los dos beneficios del lugar de arriba y este, un año un, y otro, otro, que la hace este, seleda por los mayordomos que eligen los beneficiados por ir a decir vísperas y el día con procesión a la ermita y misa *(Pasa a la página siguiente)*



(viene de la página anterior)

sa y después procesión tres ducados.

A principios del siglo XVII los vecinos del lugar, entre los que citan a Gaspar Martín Alzola, Juan Pérez, Luis Hernández Vega, pidieron al regidor Tomás Grímón¹³ el terreno necesario para la construcción de un nuevo recinto¹⁴. El documento fechado el 12 de abril de 1602, se otorgó ante el escribano público Bartolomé Hernández, recogía esa solicitud para *hazer una ermita al glorioso*

*san Sebastián junto a dicha ermita que ya esta fecha antiguamente de la que ya estan sacados los simientos*¹⁵. La modestia de materiales de su primitiva construcción debió ser el motivo principal de este nuevo proyecto constructivo, además de las crecientes devociones allí establecidas. Desde años atrás fueron algunos los donativos ofrecidos para su edificación¹⁶, como apunta el testamento de Francisco Rodríguez, vecino del Realejo de Arriba, fechado en 19 de enero de 1597: *mando se le dé limosna para ayuda de la hermita de San Sebastián si se hiciera sinco reales*. Concretamente el solar que dona

es de sesenta pies de largo y treinta de ancho con más de treinta pies en ruedo. Ese mismo día junto a la vieja construcción, el mayordomo de fábrica y citado anteriormente entre los vecinos solicitantes, Gaspar Martín Alzola, concierta con los albañiles Pedro de Párraga y Luis Merín [Merino] la construcción del nuevo edificio, obligándose estos a *hazer las paredes de alvanería con quatro esquinas según ya están abiertos los simientos*, con el compromiso de que los mayordomos le den *la piedra, tierra y agua para hazer el barro y la m[ade]ra [necesaria] para los andamios*, además de las retribuciones acordadas de la siguiente manera: cuatro reales por cada tapia, cien reales, se entiende que al principio, y ciento cincuenta a la mitad. A parte de la limosna que dan los albañiles, correspondiente *lo que les perte-*



El Camino de Icod el Alto en los años 70.

nece de los huecos. Entendemos con ello, que los huecos a los que se refieren son los cimientos anteriormente citados, por lo que los mismos contratados son los que los realizan.

La fábrica estará en pie hasta los primeros años del siglo XVIII, cuando se derribó para la construcción del convento de monjas agustinas, aprovechándose algunos materiales como los 1.900 ladrillos que se añaden como un asiento más del libro IV de fábrica de la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, a fecha de 5 de mayo de 1708. Sin que podamos conocer con exactitud las características morfológicas de la ermita, las escasas referencias emanadas de la documentación nos hablan de una construcción con una mayor persistencia estructural, uso del ladrillo, y estabilidad so-

bre el terreno, cimientos. Además del interés que nos ofrece el contrato con estos dos albañiles del momento, versados conocedores de la arquitectura que se venía levantando en los territorios isleños.

Sobre su patrimonio mueble poco sabemos, tan sólo la existencia de una representación plástica de Nuestra Señora de Candelaria como ya comentábamos anteriormente, además de la imagen titular. Ésta última fue depositada en la parroquia hasta su traslado a la nueva ermita, con sus pertenencias: *diadema de plata, saetas y un frontal carmesí de damasco con galones falsos blancos ya usado que se decía aver sido de la hermita antigua*.

Los cultos tributados al mártir vienen relacionados con su propia festividad y en

esa alternancia entre ambos beneficios para celebrar su fiesta. La escasa documentación conservada sobre el aspecto cultural en el siglo XVI y principios del siguiente, poco nos puede ayudar para establecer una línea sobre los mismos, aunque en general podemos asegurar su carácter continuista y adaptado a las normas establecidas desde antiguo.

No podemos dejar de citar el culto que se tributaba a una imagen del mártir desde al menos 1591 en la parroquial del Apóstol Santiago. Sin embargo, tenemos noticia de la existencia una escultura de San Sebastián realizada por el flamenco Maestro Ruberto, por encargo del sacristán Casado del Realejo, aunque sin que conozcamos su paradero en la actualidad, ya que a la redacción del testamento del escultor en

La Laguna a 1 de enero de 1533, el mencionado sacristán estaba huido y aún le debía dos doblas. No podemos aventurarnos a relacionar la imagen que se venera en el presente en el templo del Apóstol Santiago con la citada, aunque mantiene rasgos propios de la estatuaría de la primera mitad del Quinientos.

La segunda parte del devenir arquitectónico de la Ermita de San Sebastián debemos de buscarlo en un nuevo emplazamiento, junto a la Hacienda de Los Príncipes. Ante la desaparición del primitivo recinto sacro, los vecinos optaron por buscar un mejor emplazamiento, este dentro de la zona del Realejo Bajo, donde tenían ya delineados los cimientos hacían algunos años atrás, junto a la plazoleta de llamada de la

(Pasa a la página siguiente)

(viene de la página anterior)

Cruz de los Muertos. En ese momento el administrador de la Hacienda Alejandro García Orea, le brinda a los vecinos un solar perteneciente al huerto de las Casas del Mayorazgo, algo que aprovechó para interponerse más si cabe en el pleito conocido como de Peraza, motivado por el pase de las aguas de la Azadilla hacia la Rambla.

La ermita se comenzó con posterioridad a 1735, ya que en julio de ese año, en comunicación entre Orea y el Conde de Torralba, propietario de las tierras, le dice sobre el recinto: *Aunque tengo dicho de la Ermita de nuestro Glorioso Santo señor San Sebastián, me detengo en principiarla porque las canales pasan por el sitio que está dedicado para ella, y, hasta ver si no conseguimos el que nos las quiten solo boi prebiniendo piedra y cal con el nombre de que es para otra cosa.* Al año siguiente en idéntica misiva, le comunica los comienzos de la obra que tiene 41 pies de largo y 21 de ancho y está tres beses y media fuera de la tierra y, aunque los de Icod y Tígaiga se han esforzado a traer la madera y piedra por ser en ella el descanso de sus cadáveres, a donde viene la parroquia por ellos, no obstante se habrá de pasar esta que se recoxá alguna limosna en la vendimias, pues los 1000 reales que vuestra señoría me mandó a darle quenta de la distribución de los Iccors (sic) y del estado en que está la hermita que es hasta por [en]cima del nicho; y estos vecinos se hallan tan pobres que 50 reales son todo lo que se ha juntado por el nombrado por mí y por la xusticia real y echlesiástica para sobrestante de esta obra y esto lo han dado los clérigos y oi de mi presente he hecho también la limosna de todo el gasto de oficiales y peones de una semana, que quisiera por cierto poderlo hazer para tener el gusto de la colocación y decencia de este glorioso Santo, pero luego aflixe lo esencial de campana, hornamentos, blanqueo y otras cosas.... Dos años después



La ermita y la calle de Los Molinos.

la ermita consta que está concluida. En su interior se colocó la imagen que recibía culto en el antiguo santuario, y que permanecía en la parroquia, además de otros ornamentos.

La obra arquitectónica conserva su originario aspecto, gruesos muros de mampostería, sencillo artesonado de par hilera sin decoración, y puerta con arco de cantería gris, espadaña en el lado sur; contaba hasta hace pocas fechas con otro acceso adintelado hacia el antiguo Camino de Icod el Alto. En el costado sur se adosa una construcción que sirvió de sacristía y de vivienda para jornaleros.

Diversas reformas se van ejecutando en el transcurso de las décadas, como las efectuadas en 1826 cuando se suspende la función al mártir San Sebastián por haberse estropeado la hermita a causa del alubión. Suceso similar sucede en 1880 cuando Ayuntamiento del Realejo Bajo repara la edificación tras el temporal de 1879. Sin embargo, el recinto sufre en 1885 un acontecimiento desafortunado, en la madrugada del 26 de julio, un incendio destruyó la mayor parte del espacio religioso, la documentación nos relata la rápida propagación del fuego haciendo alusión a la utilización de petróleo como elemento empleado. Según re-

latan la documentación, se aconteció en la octava de Nuestra Señora del Carmen, cuando el pueblo estaba concurrido de gentes que venían a celebrar la fiesta, parrandas y grupos de vecinos, motivo que ayudaría a perpetrar el acto. De la edificación pudo salvarse el cañón, la sacristía, la imagen, la campana y otros objetos de culto, dañándose el retablo casi en su totalidad. A manera testimonial aportamos la transcripción de la denuncia realizada por los vecinos sobre tal suceso.

La última intervención tuvo lugar entre finales de 1985 y principios del año siguiente. Los trabajos se centraron en el adecentamiento general del conjunto, aunque especialmente en la techumbre que amenazaba ruina. Un gesto que honra a devotos y vecinos que unidos consiguieron conservar este espacio sacro.

En cuanto a los bienes del recinto nos remontamos hasta el inventario de septiembre 1762 realizado ante la salida de la administración de Nicolás López Lozano, que detalladamente nos anota: *dos casullas, una alba y un amito, un misal nuevo con su atril de palo, unas vinajeras de vidrio con su platillo y un sitialito o baldaquino encarnado y un cáliz con su velo, el cual se dijo ser del*

convento del patriarca y señor San Francisco, y cuatro cavos de cera blanca, todo de dicho santo; y de dicha sacristía se pasó a la hermita, en la cual se halló la imagen nuevo de dicho santo, cuatro candeleros de palo con su frontal y manteles y un velo con que se cubre dicho Santo. Además en las dependencias de la casa estaban inventariados *un caxoncito de flores de talco dos velos de diferentes telas y colores y el culto e imagen del Señor San Sebastián y unas andas doradas de forma que ai dos advocaciones: una que está en dicha hermita y otra en las mencionadas casas,* aspecto que se estudia en el capítulo correspon-

diente de este libro.

En cuanto al retablo que aún permanece en la ermita se trata de un sencillo mueble sin especial trabajo compositivo, maderas recortadas, cornisas y estípite que dejan abierto un nicho central de arco conopial donde cobija la imagen titular. La policromía perdida en el incendio de 1885, fue sustituida por un burdo repinte a la espera de una restauración. Entre otros muebles de la ermita, se encuentra el púlpito, y varios arquibancos. Del ajuar litúrgico solo permanece una casulla de brocado de hilo de oro sobre tejido de seda rojo, elaborada en la primera mitad del siglo XX.



La plaza ha sufrido múltiples transformaciones.



La Virgen durante su estancia en El Jardín y La Carrera.

(1954) Nuestra Señora de los Remedios. Peregrina en la Parroquia de Santiago Apóstol de la Villa de Realejo Alto

Ha sonado la hora. Sin estridencias, ni golpes de reloj. Se palpa el entusiasmo, poco menos que milagroso, despertado en las multitudes, para quienes brilla con fulgores de eternidad, la consoladora, vivificante y armoniosa luz de la fe cristiana.

Es un fenómeno religioso, que a pesar de su relativa frecuencia, no pierde lo extraordinario de su realización. Adopta características de dimensiones sorprendentes, y este marco, en su desarrollo al parecer natural, es inusitado en sucesos similares de diversa índole. Se invoca la novedad u otros motivos semejantes, para la explicación del hecho concreto acaecido, naturalmente inexplicablemente.

Supuesta la fe sobrenatural, y la intervención de la Stma. Virgen admitida, todo se comprende perfectamente, despejándose la incógni-

ta.

Una vez será el subcontinente indostánico, que vibra sacudido al paso de la Virgen peregrina llevando tras sí con inefable y dulce atractivo hasta los corazones de paganos e incrédulos, como victoriosos despojos de pacífica y nada estrepitosa batalla. Otra, el inmenso Brasil o septentrional Canadá será escenario de los mismos acontecimientos religiosos y extraordinarios. Y sin acudir al extranjero, en recientes efemérides de la vida española la celestial Señora ha tenido parte y actividad de protagonista. Madrid y Sevilla, Valencia o Bilbao han sentido en sí misma los estremecimientos de masas, aclamando enfervorizadas a la Emperatriz de los Cielos y Tierra.

Al igual que en los citados lugares la Madre de Dios ha sido llevada con pie-

dad y respetuoso cariño, por medio de sus devotos hijos, demandando la ayuda sobrenatural y fuerza necesaria, para soportar la ineludible carga, impuesta por los deberes del propio estado, la Parroquia Matriz de Santiago Apóstol de la Villa de Realejo Alto se prepara a rendir este Año Santo Mariano un homenaje de piedad, de fe y de amor a su Patrona, Madre de Dios y Señora Nuestra, la Stma. Virgen María de los Remedios, advocación y patronazgo con que quiere ser honrada en esta Parroquia.

Septiembre, mes en que tiene su fiesta, se desarrollan los actos, impregnados de sabor enteramente filial y piadoso procurando despojarlos de todo lo que sea poco o menos decoroso a la santidad de tan singular y celestial Señora. Las diversiones paganas, y sospecho-

sas distracciones, como menos honestas atracciones están demás en el homenaje proyectado. Sería una amalgama repugnante con la debida seriedad y respetuosa veneración, las ligeras músicas y frívolos esparcimientos en oposición al espíritu de María.

El primer acto de este homenaje mariano es el traslado de la sagrada imagen de la Stma. Virgen de los Remedios a la aldea de Palo Blanco, donde durante una semana, desde el domingo día 5 por la tarde, hasta el 12 por la mañana se le atribuirán los cultos ordenados a conseguir de Ella los fines especiales señalados en la encíclica "Fulgens corona" del Soberano Pontífice Pío XII, con motivo de la promulgación del Año Mariano. El día 12, después de la Misa de Comunión, celebrada en las primeras horas de la ma-

ñana, retornará procesionalmente al Templo Parroquial, para la solemne función religiosa a las 11 horas, teniendo el Vble. Párroco de Ntra. Sra. de la Concepción de Realejo Bajo, don Antonio Rodríguez Socas el sermón.

Del 12 al 19 los núcleos de hogares designados Mocán y Horno, y calle de Pérez Zamora tendrán a su cargo en los dos primeros días de la semana y en la iglesia los actos religiosos en honor de la Madre de Dios, visitando en la tarde del 15 los caseríos Toscas de Romero, Tanque Arriba y Viera y Clavijo, y la calle General Franco; los cuales y respectivamente en los días 16, 17 y 18 ofrendarán los piadosos cultos.

Estos últimos cultos serán rendidos a la Stma. Virgen de los Remedios

(Pasa a la página siguiente)



La Virgen de los Remedios en su visita a Palo Blanco donde permaneció una semana.

(viene de la página anterior)
por los lugares denominados Longuera y Carrera en la ermita de este último, a donde será llevada procesionalmente en la tarde del día 20, permaneciendo en el mismo lugar hasta el 22, en que su imagen recorrerá el Jardín y la Longuera y por los Barros retornar a la misma ermita hasta el 26, en que los hijos, por devoción y amor a la Madre de Dios en la primera Misa, la obsequien recibiendo el Pan de los Ángeles en sus naturales ansias de entregar sin reservas y generosamente el voluble corazón humano, como se hará en los restantes sitios por donde Ella pasee la ternura de sus ojos y la sonrisa de sus labios, mostrándonos en sus maternales brazos al Salvador del mundo, Cristo Nuestro Señor.

Concluidos los piadosos actos últimamente reseñados, la devota imagen de María Nuestra Madre regresará el mismo día 26 al Templo Parroquial y desde aquí, en la tarde del 30 hará su visita

por la Avenida Primo de Rivera al sitio conocido por San Benito, cuyos vecinos la han solicitado, para en justa y cristiana emulación, como en los demás caseríos de la Parroquia, reavivar la fe, estimular la piedad y esforzarse por ajustar la vida a los preceptos de Cristo tratando de plasmar en concreta realidad los deseos del Padre Santo Pío XII.

Como acto final de esta prolongada y seguramente peregrinación de Ntra. Sra. de los Remedios, hecho su traslado de la ermita de San Benito a la iglesia en el día 2 de octubre, todos los fieles y devotos de la celestial Señora se reunirán en íntimo y estrecho haz de amor y de fe para ofrendar en la noche del 2 al 3 de octubre el último, sumiso e incondicional homenaje, principio de una renovada vida de piedad y servicio a Dios y a su Madre y Nuestra, la Virgen Santa María.

*Periódico ELDIA
4 de septiembre de 1954*



La Virgen subiendo la Calle de El Sol de camino a Palo Blanco.

El miércoles día nueve, hacía justamente un año de la muerte de Antonio Reyes. Para la inmensa mayoría de la gente esta muerte no fue otra cosa que un «desgraciado suceso», un accidente original que sirve para entretener un rato de comentarios. No conocían a Antonio Reyes. Y esto es perfectamente explicable, porque Reyes fue un hombre sencillo, profundamente humilde. Pero los que le conocieron no podían dejar pasar así, inadvertidamente, su partida definitiva porque sabían dos cosas importantes: que Reyes era un poeta sincero, y que era un hombre extraordinariamente bueno. Dos cosas difíciles de encontrar en nuestro mundo. Por eso, el miércoles, cuando hacía exactamente un año que Antonio Reyes moría destrozado mientras trabajaba en una gran ilusión —los verdaderos poetas no deben trabajar sino con grandes ilusiones—, a la misma hora, un grupo de escritores jóvenes hizo en el salón del Ateneo un acto de recuerdo. Y, naturalmente, el salón se llenó del público que lógicamente podía llenarlo, la juventud, casi toda ella universitaria, porque Reyes supo ser un poeta de su generación.

Eliseo Izquierdo comenzó leyendo unas cuartillas en las que decía cómo la amistad hacia Antonio Reyes no se había interrumpido, porque la verdadera amistad, como decía Rosales, no se detiene con la muerte. Realmente puede decirse que su muerte nos ha dado conciencia de la intensa cordialidad que suscitó durante su vida. Dijo también Eliseo Izquierdo que la obra de Reyes ha crecido después de su muerte con lo que se ha cumplido la afirmación de sus versos proféticos:

«Cuando se hunda mi alma en ese pleno silencio, algún amigo leerá mis versos y comprenderá el silencio. Comprenderá el bullicio de la vida...»

También se refirió al modo de hacer poético de Reyes, confesado por él mismo en ese trozo de su Diario que aparece en su libro de versos «Pleno silencio». Este modo, que a la vez es razón, no es otro que la sinceridad: «Lo que sí digo es que mis versos (o lo que fuesen) son sobre todo sinceros, no pretenden agradar a nadie. En ellos, eso sí, he querido poner toda la poesía que mi alma puede descubrir dentro de sí misma».

Después Gilberto Alemán leyó algunos versos de Reyes elegidos entre su libro antológico ya citado. Luego Fernando García Ramos, Oswald Izquier-



Antonio Reyes nació en Icod el Alto el 2 de noviembre de 1927.

Primer aniversario de la muerte del poeta realejero Antonio Reyes

Alonso Fernández del Castillo

do y Felipe Baeza recitaron poesías propias.

Por último habló Alfonso García Ramos. «Estamos aquí, dijo, porque teníamos un amigo bueno...». Su conferencia podría titularse «Antonio Reyes y su mundo», porque para precisar su personalidad fue describiendo toda la circunstancia en que le tocó vivir. Explicó que Reyes pertenecía a esa generación que se podría llamar de los «hermanos menores», aquellos que oyeron las canciones y vieron ondear las banderas de los que fueron a la guerra, pero aquellos, también, que comenzaron a tener conciencia en medio de una manera de optimismo y hubieron de crecer en un contraste duro y cargado de dificultades. Nos dijo cómo había llegado a Reyes la poesía, lo que fue para él la vida de instituto, y el camino por el que llegó a ser poeta, y las influencias que lo modelaron, y las incomprendiones de los que no quisieron escucharle... Antonio Reyes fue un poeta por necesidad íntima, un artista por el gusto absolutamente desinteresado de la expresión artística misma, un idealista que aborrecía el bom-

bo de una sociedad llena de bajas y mentiras. García-Ramos terminó diciendo: «Quizá algún día engordemos y busquemos el elogio falso, y si esto habría de pasarle a Antonio, bendita sea su muerte que le libró de tamaña vergüenza».

Así fue esta reunión celebrada en el Ateneo de La Laguna, donde tantas veces recitara sus versos Antonio Reyes. Es inútil que intentemos descubrir el ambiente en el que se desarrolló porque el lector comprende que hubo de ser necesariamente emotivo y alegre, porque hemos dicho ya que era joven y la verdadera juventud se siente alegre cuando se ve retratada y comprendida en un hombre como Antonio Reyes y más que perder, el tiempo en llantos ociosos prefiere tomar ejemplo y seguirlos.

Nace en Icod el Alto un 2 de noviembre, del año 1927. Es el mayor de cuatro hermanos. Vivió en su pueblo natal los años de su infancia y cuando estuvo en edad escolar, asistió con sus dos hermanas al colegio Farraís de la Ortava. En el año 1939 se examina de

ingreso en el Instituto Irineo González de Santa Cruz. Estudia libre los años siguientes, y en el 43 se traslada temporalmente a La Laguna a casa de una tía materna, para continuar sus estudios en el Instituto Cabrera Pinto. Sus padres se compran una casa en La Laguna en La Plaza de la Concepción donde se establecen toda la familia definitivamente

Es un joven de unos 17 años. En el Cabrera Pinto ya tiene algunos amigos, Gilberto Alemán, Fernando y Alfonso García Ramos, Eliseo Izquierdo, Domingo León, entre otros. Ya escribe sus primeros versos y sueña en voz alta. Recita en festivales del Instituto y es premiado. Romántico, pero siempre emborronando cuartillas y leyendo todo lo que le cae en sus manos, va decantando su estilo.

Conoce a Eloy Díaz de La Barreda, a Manuel Escalera, a José Luis Mauri, a José Luis Sánchez, a Dámaso Campos, y a otros tantos muchos aficionados al Teatro. Junto a ellos, fundan «La Escuela de Arte Dramático del Ateneo» por el año 1948, y

de ahí pasan a ser el «Teatro Español Universitario» (T.E.U.), y de la dirección de Eloy Díaz de la Barreda, desarrollo una época brillante con innumerables puestas en escena, de gran éxito.

Antonio da recitales en Radio Club, en el Teatro Leal, en fiestas locales de algunos pueblos del interior. Pone en escena obras teatrales en el Guimerá, en el Teatro Leal, y en pueblos del interior, «el arrepentimiento de Pilato», «El Espía», «Un Drama Nuevo», «El Maestro de Santiago», «La Paciencia de Job», «El Gran Cardenal», «El Anticuario», «Llama a un Inspector», «Murió hace quince años», algunas de ellas premiadas en certámenes teatrales. Escribe cuentos: «Castillos de Humo», «Las Brujas de la víspera»; hace una adaptación libre de «El Misserere» de Bécquer para Radio Club Tenerife; algunas obras de Teatro, tales como «Alucinación», «Como quiero vivir», «Adelaida», (costumbrista), entre otras. Prosa poética, y otros proyectos como argumentos y bocetos teatrales, que quedaron a la espera de materializarse.

En 1950 conoce a una joven que también escribe versos. La amará en silencio durante tres años. Ella es su musa.

En el año 1951 presta servicio militar, y en 52 reanuda sus actividades artísticas, dedicándole, mucho tiempo al teatro.

La mujer que ama, feliz circunstancia, pasa a formar parte del cuadro de actores del TEU. Se renueva una amistad, se inicia una relación y ahora sí, la palabra amor es real, viva, es un hombre feliz. Quiere hacerse un porvenir, Antonio siente gran interés por lo relacionado con procedimientos industriales, investiga en la obtención de productos diversos, en el aprovechamiento de energías no contaminantes, proyecta una central lechera desde el sistema de pasteurización.

Una firma exportadora de frutos, le ofrece un trabajo. De oficina de embarques, de gestiones. Lo acepta, pero el es ante todo un hombre libre, para crear, soñar, mirando las estrellas.

Murió en 1954. Una muerte prematura e inesperada de este poeta, que a sus veintisiete años solo tuvieron resonancia en la crónica de sucesos de los periódicos locales.

De su obra se publicó un libro de poemas «Pleno Silencio» editado por la «Voz en el Mar» de La Laguna, este es un libro en el que están presentes la amistad el amor de los que compartieron con él su intimidad.

El convento de San Juan Bautista y el Espíritu Santo fue fundado a comienzos del S. XVII por don Juan de Gordejuela, Regidor de Tenerife. En él se desarrolló una dilatada actividad pastoral y docente hasta el incendio de 1806. De su rico patrimonio aún se conservan las imágenes de Ntra. Sra. del Carmen, Ntra Sra. de la Soledad y San Agustín. Tras el siniestro, el Señor de la Cruz a Cuestas o Nazareno pasó a la Parroquia de la Concepción, probablemente esta imagen atribuida a Rodríguez de la Oliva, sustituyó a otra primitiva que ya poseía cofradía y fomentaba la devoción popular por esta escena de la Pasión.

El significado iconográfico del Nazareno reside en el pasaje bíblico del evangelista Mateo que reza; «*el que quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*».

Esta efigie era custodiada por el Capitán don Vicente Perdomo Bethencourt, que falleció en el Realejo Bajo en 1860, y guarda paralelismo con la del Señor del Huerto del Convento de Santa Lucía. Pues, en ambas fue solicitado su traslado; la franciscana, al Santuario de Ntra Sra del Carmen en 1860, reflejo de la religiosidad popular que deseaba mantener dichos cultos en otros recintos. Los párrocos aprovecharon la Desamortización para dotar a sus parroquias de objetos litúrgicos y obras de arte, como nos recuerda el profesor Martínez de la Peña; «*los párrocos que eran parte interesada en los conventos, por su cargo de síndico, tratarían de salvar para el pueblo lo más que pudieran de ellos*». En sus escritos el padre Siverio no ilustra como algunas de las obras se repartieron tras el incendio, pues lo que pudo ser rescatado se preservó en el vecino monasterio de las Agustinas. Al igual que el Nazareno del convento franciscano, que pasó a la Parroquia de Santiago, pues en Semana Santa visitaba esta Parroquia, el que hoy nos ocupa procesionaba hasta la Concepción el Miércoles Santo. Con esta disposición las dos Parroquias poseían una efigie de Cristo cargando la cruz. Con el tiempo se pretendió reedificar la capilla y restituir el culto, como de hecho ocurrió efímeramente hacia 1836.

Para la entrega de la ima-



La imagen atribuida a Rodríguez de la Oliva, sustituyó a otra primitiva que ya poseía cofradía.

El Convento Agustino de San Juan Bautista del Realejo y su Nazareno

Jerónimo David Álvarez García

gen y alhajas, salvadas del fuego y depositadas en la casa del suegro del citado capitán, se procedió a su inventariado. Según el documento, la imagen poseía cuatro túnicas, una para el uso cotidiano en el nicho, varios cíngulos para diario y las procesiones. Por fortuna, los ángeles se salvaron del incendio y actualmente salen en procesión. Probablemente fueron tallados por Sebastián Fernández Méndez, «El Joven», en torno a 1750. Los Agustinos debieron fomentar la piedad popular en la Pasión mediante el culto de las imágenes del Nazareno, la Virgen de la

Soledad, San Juan, la Verónica y la Magdalena. Analizándolo con el Nazareno y la Virgen de los Afligidos del Convento Franciscano de Santa Lucía, el calvario del Convento Agustino era más completo, muestra de la holgura económica que disfrutaban este monasterio y sus patronos. Este se encontraba plenamente representado, la teatralidad de las procesiones y los actos litúrgicos constituían para los feligreses iletrados de la época una mezcla de catequisis, devoción y temor. La platería, vestidos y el trono también pertenecían a su ajuar, conservándose en parte actualmen-

te. En 1835 comienza la secularización de los conventos, sentenciados definitivamente a desaparecer. La mala administración de sus bienes, la carestía del mantenimiento de los monasterios, habitados por un clero meramente testimonial y los ríos anticlericales avalarían esta decisión política.

Los documentos que certifican este traspaso, custodiados bajo la Signatura 1356, documento 1 en el Archivo Histórico Diocesano de Tenerife, se redactaron en estos términos: «*Expediente de la entrega de la imagen del Nazareno, del extinguido Convento*

Agustino del Realejo, a los Beneficiados del lugar del Realejo Bajo por el comisionado de la diócesis don Antonio Santiago. Barrios.»

Reproducción de la carta en la que los párrocos solicitan la imagen al Obispo Folgueras, que sería el primer obispo de la Diócesis Nivariense. durante su pontificado (1824-1848) se produjo la Desamortización y la Exclaustración de los religiosos. Falleció en Granada el 26.10.1850:

«*Ilustrísimo Señor: Don Pedro Próspero González Acevedo [Párroco de Ntra Sra de la Concepción falleció el 04.05.1863] y don Francisco Javier Yanes, Beneficiados curas párrocos de la iglesia parroquial de N.S de la Concepción de este pueblo del Realejo de Abajo, ante V.I con el debido respeto decimos; Que algunos vecinos parroquianos nuestros se han acercado a nosotros solicitándonos que se dé culto en esta Parroquia, en la Semana Santa a la devota imagen de Jesús Nazareno que se veneraba en el extinguido convento agustino de este pueblo, cuya función se hacía el miércoles santo por la tarde, y deseando nosotros que no se pierda esta devoción sin ser motivo y que interés alguno, pues lo hacemos todo de gracia, y se continúe dando culto a S.M en el paso de la Cruz a Cuestas mientras tanto se decide el recurso pendiente a S.M (D.L.G), acudimos a V.I para que se haga mandar [y] se traiga a la Parroquia la citada imagen de la Casa del Mayordomo donde se halla con sus alhajas y en ella sale, haga su función el Miércoles Santo a la tarde pues no hay incompatibilidad con ninguna de las que se celebra en la Parroquia, antes con esta se llenaba el día (...) que su procesión venía siempre de la a la Iglesia, todo sin prejuicio de que se verificará a la gracia que se erija en ermita la capilla de su pertenencia se restituya a ella como las demás imágenes que le corresponden por tanto.*

A.V.I sentidamente suplicamos se digné por un afecto de su paternal bondad acceder a nuestra solicitud en justicia que imploramos. En Laguna a veinte y cuatro de marzo de 1836"

(Pasa a la página siguiente)

(viene de la página anterior)

El recurso sigue su trámite y se concede la petición como se aprecia en el párrafo siguiente:

«El comisionado para los inventarios y recogimientos de los efectos de la iglesia del suprimido convento de San Agustín del Realejo de Abajo, entregará a los Venerables Beneficiados de la Parroquia del mismo la imagen que (...) se hace mención en este memorial con sus alhajas y pertenencias, a fin de que colocándose en ella se le dé culto debido, haciendo la procesión en el Miércoles Santo, por la tarde, y verificándose la entrega bajo el correspondiente recibo. Lo dijo y firmó S.I el Obispo mi Señor de que certifico. El Obispo y José Deza y Goiri, Gobernador Ecco».

El Comisionado Antonio Santiago Barrios, párroco de Santiago Apóstol del Realejo Alto (1817-1849) y autor del texto que narra el aluvión de 1826 en el norte de Tenerife, acata su nombramiento y lo hace público a las partes:

«En el lugar del Realejo de Abajo a veinte y siete de marzo de 1836. El Sr. Beneficiado D. Antonio Santiago (...) en vista de la comisión que se le confiere por el Ilustrísimo y Dignísimo Señor Obispo de esta diócesis en su decreto de veinte del que rige, que acepta y obedece con el respeto debido dándole el cumplimiento debido; que para que tenga efecto la entrega de la imagen de Jesús Nazareno con todas las pertenencias que le corresponden, se haga saber esta disposición al Capitán don Vicente Perdomo en cuyo poder se hallan y tan pronto como las ponga de manifiesto hágase formal inventario de todas ellas y practicado dese a los Venerables Beneficiados de la Parroquia del Realejo de Abajo quienes firmarán a continuación proveyendo del correspondiente resguardo al depositario.

Así lo decretó, mandó y firmó de que certifico. Antonio S. Barrios. Juan Crisóstomo de Albelo, Notario Público».

A continuación se detalla la relación de objetos entregados por el Capitán Perdomo: «En dicho día mes y año se pasó a la casa del citado don Antonio Albelo y estan-



do en ella su señor el Capitán don Vicente Perdomo hizo manifestación y entrega de las alhajas siguientes:

Primeramente, una imagen de Jesús Nazareno con su túnica morada de tafetán

Ytem otra de tafetán que servía para el nicho

Ytem otra de terciopelo bordado de oro de costura con sus manguitos de lo mismo, soga de hilo de oro y aquella de seda

Ytem otra soga de seda amarilla que servía para el nicho

Ytem den dos coronas de espinas de maderas pintadas

Ytem dos pelucas de pelo natural en su cajeta de madera pintada

Ytem una basa de tres cuerpos dorada con un hueco donde se coloca la peana

Ytem una cruz dorada y pintada hermana de la basa toda madera de pinsapo

Ytem otra pequeña con ribetes dorados que servía para el nicho

Ytem dos angelitos de tamaño de una tercia barnizados y pintados con sus guirnaldas de flores que servía para mantener la soga del Señor

Ytem tres pares de manteles con encajes dos de ellos viejos que servían para el altar de la imagen

Ytem manguitos de tafetán del Señor para el uso del nicho

Ytem un paño blanco con tres rostros del Señor que se ponía en manos de la Verónica

Ytem un forro de diario de rucia de la basa.

Ytem un hierro para fijar la peluca del Señor

Ytem diez y siete garrotas en la gaveta que servían para adorno del Señor

Ytem un solio de plata del Señor con peso de libra y media y trece adarmes

Ytem otro de siete onzas y doce adarmes que servía para la Magdalena que la tiene entregada otro mayordomo con su basa en la iglesia del extinguido convento al mismo Señor Comisionado

Ytem otro con nueve onzas y diez adarmes que servía para San Juan

Ytem una túnica de terciopelo de seda violado con una franja de oro y sus mangos de lo mismo

Ytem dos pares de vue los de encajes que uno de ellos están muy viejos

Ytem un cingulo de cinta de seda con sus borlas de lo mismo

Ytem una toallita de lino de la misma [ilegible]

Ytem una copa de palo dorado de la misma Magda-

lena

Ytem un peón de plata y una porcosuela de lo mismo que pertenece al Señor

Ytem cuatro tornillos de hierro para atornillar las imágenes

Ytem una colcha de seda amarilla para forrar al Señor muy vieja y rota.

Ytem [ilegible] de pinsapo para guardar las flores del Señor que esta llena de estas

Ytem un arcón con sus llaves para el uso [ilegible]

Ytem un sagrario de mesa dorado que es del retablo que se hizo entrega otro depositario al tiempo de la intervención del Gobierno de otro Señor Comisionado, como así mismo un dosel de brocadel de seda y una base que servía para San Juan, y siendo estas las piezas de que hace entrega el depositario que son las únicas incluidas las que el difunto D. Antonio Albelo había hecho de su peculio para el culto y una de la Santa Imagen de todas ellas, a excepción de las que están en la iglesia, ordeno la entrega al dicho Señor Comisionado, quien firmó esta diligencia con los mismos Señores Venerables Beneficiados y el depositario de que certifico.

Antonio Santiago Barrios, Pedro González Acevedo, Francisco Javier Yanes,

Vicente Perdomo Bethencourt y Juan Crisóstomo Albelo, Notario Público».

Conviene aportar la carta que el capitán Perdomo escribe al obispo Folgueras, probablemente esta misiva llegó con retraso, pues en ella se solicita un resguardo, ya que dudaba que se le concediera. Una segunda hipótesis nos haría pensar en un enfrentamiento con el comisionado y los párrocos, por haberse negado a la expedición del recibo, y la posterior ocultación al Prelado. Este documento nos permite indagar en la biografía de un importante personaje del Realejo de aquel tiempo, don Antonio Albelo Nuño que fue padre de doña Ana Albelo Perdomo, esposa de D. Vicente Perdomo, por lo tanto su suegro. A su muerte acaecida el 27.04.1835 a los 84 años, la custodia de la imagen y sus alhajas pasaron a su yerno. No obstante el nazareno aún permanecía en su domicilio en la fecha de la entrega.

«Ilustrísimo y Dignísimo Sr. Obispo Don Luis Folgueras y Sión

Mi amado y respetado Señor, entre las cosas que se salvaron del incendio que destruyó el extinguido convento

(Pasa a la página siguiente)



Viernes Santo. Procesión del Encuentro de la Parroquia Matriz de la Concepción.

(viene de la página anterior)

de religiosos agustinos de este pueblo en enero de [1]806, fue una de ellas la imagen de Jesús Nazareno, desde cuya época se depositó en la casa de Don Antonio Albelo su mayordomo, y habiendo permanecido en ésta por falta de localidad en la nueva obra, por ello y no por otra causa dejó de relacionarse en el inventario que insté por comisión del Gobierno (...) y temiendo a la orden de SSI, como representante de aquel, [para] la santa imagen con las alhajas que le pertenecen, como con todas cuantas hizo para su culto el mismo Sr. Antonio Albelo de su peculio que le fueron muchas y de valor, SSI dispondrá la entrega, ordenando si lo considerase justo, que se me provea de recibo por mi resguardo.

Nuestro Señor que a SSI m[u]chos a[ñ]os para bien de su Iglesia y de los fieles.

Realejo de Abajo, marzo veinte y siete de 1836 Ilustrísimo Sr Vicente Perdomo Bethencourt»

Disposición episcopal que ordena la entrega de la imagen y la expedición del recibo:

«Abril seis, de 1836. Este oficio pase al Venerable Beneficiado Rector de la Parroquia del Realejo de Arriba, para que como comisionado para la formación del inventario de los efectos de la iglesia del Convento suprimido de Padres Agustinos del [Realejo] de Abajo, proceda a recoger de D. Vicente Perdomo Bethencourt la imagen de Jesús Nazareno con todas las alhajas que se hace mérito en él, recibéndolas por inventario y peso, trasladando la expresada imagen a la iglesia parroquial y dando el oportuno recibo a D. Vicente con prevención de que todo se practique por ante notario público y ejecutado nos devolverá las diligencias por Secretaría. Lo dijo y firmó S.S.I el obispo mi Señor y lo certifico. El Obispo y Dr. José Deza y Goiri.»

Confirmación de la entrega y comentario sobre la misiva del Capitán Perdomo:

«Remito el expediente de la entrega de la imagen de Jesús Nazareno con todas sus alhajas y pertenencias a los Sres Beneficiados del Realejo de Abajo, según lo dispuso el Ilustrísimo Sr. Obispo de esta diócesis en su decreto de veinte de marzo próximo pasado.

La entrega de esta imagen con todas sus pertenencias que él se hallaban a cargo y custodia de D. Vicente Perdomo se verificó el veintisiete de marzo, y después de realizada esta es cuando el Sr. Don Vicente Perdomo se presentó al Sr. Ilustrísimo con la exposición que se halla unida al mismo expediente, y no puedo alcanzar cual sea la causa o motivo porque D. Vicente Perdomo después de haber entregado la imagen y sus pertenencias hubiera elevado tal representación como todo consta del referido expediente.

Dios guarde a V.I (...) Realejo de Arriba abril trece de 1836. Antonio Santiago Barrios

Sr. Dr. D. José Deza y

Goiri, Secretario de Cámara y Gobierno del Ilustrísimo Sr. Obispo».

Por último se procede al archivo de las diligencias:

«En el lugar del Realejo de Arriba a diez y seis de abril de mil ochocientos treinta y seis. El Sr. D. Antonio Santiago Barrios Venerable Beneficiado de la Parroquia del Apóstol Santiago de este dicho lugar en vista del antecedente decreto de su Ilustrísima Dignísimo Obispo de esta diócesis que acepta y ofrece con el respeto debido. Digo: Que mediante hallarse practicadas la entrega de la imagen de Jesús Nazareno y de todas sus alhajas a los Venerables Beneficiados de la Parroquia de N^o Sra de la Concepción del lugar del Realejo de Abajo a día veinte y siete de marzo según y como el mismo, S[u] Ilustrísima, lo había dispuesto en el decreto de veinte y cuatro de dicho mes a consecuencia de la exposición hecha por aquellos Venerables Beneficiados y habérsele dado el correspondiente recibo al Capitán D.

Vicente Perdomo Bethencourt, únase a las diligencias de su razón para los efectos que convenga. Así lo mandó y firmó dicho comisionado de que doy fe.

Antonio Santiago Barrios, Juan Crisóstomo Albelo, Notario Público.»

El Nazareno siguió recibiendo culto en el antiguo retablo de Ntra Sra del Rosario, sito en la primitiva Capilla del Rosario de la Parroquia de la Concepción, hasta el incendio de 1978. Tras tan sensible pérdida, su mayordomo, don Manuel Pérez Siverio, encargó una nueva imagen al escultor Ezequiel de León. Éste realizó la cabeza, manos y pies en caoba; los artesanos carpinteros José y Manuel Hernández Siverio realizaron el cuerpo y los hijos del escultor colaboraron en el montaje y policromado. Esta tercera imagen de Cristo con la Cruz a Cuestas se venera actualmente en un nuevo altar, en la reconstruida antigua capilla del Rosario, hoy del Nazareno, de dicha parroquia.

Durante los días 1, 2, 3 y 4 del próximo mes de septiembre, tendrán lugar en este Barrio de Tigaiga, los tradicionales festejos en honor a Ntra. Sra. la Inmaculada Concepción, Patrona del Barrio.

Asiéntase este pintoresco Barrio en un anfiteatro y casi al pie de una cordillera que, como vigías gigantes otean la costa <<que el mar con sus olas baña>>... —le sirven de dosel. Mirando hacia abajo a la derecha, y partiendo de la Iglesia Parroquial—hermoso e histórico Templo, por cierto—el caserío del Realejo Bajo, semeja una media herradura, acaso como presintiendo el simbólico Mito —como preciado amuleto—de la «buena suerte». El caserío del Barrio se engalana en sus fiestas mayores. El vecindario, muévase como jugueteón embanderándolo —flameando al viento—y cubriendo las «plumas» con tantos ramajes verdes, y, entrecruzándose, las cabriolas de la «ropa tendida», van desdibujando el ilusionismo de las figurillas. El conjunto es de una policroma postal. Como un lindo juguete Tigaiga se vistió de variados colores, como la novia coqueta tan prendida, como la Colombina, para que su enamorado Pierrot, ardiente de celos, se desmaye en brazos de Cupido...

Esta gente humilde, noble y sencilla, aun conserva como en arca sagrada, esa cosa grande y sublime de las «buenas costumbres». Ponen a su acento, todo el encanto de su sano espíritu impregnado de la buena fe.

Y tiene el Barrio su buena Ermita, que la circunda una hermosa Plaza, formando un rincón de impresionante vistosidad. Y en medio del anfiteatro —en formación de columnas—ascienden y descienden el espiral de elegante tobogán las famosas —con tanto embrujo de leyendas— «vueltas de Tigaiga» hacia el Icod el Alto. ¡Cuántas halagadoras cultas se han deslizado en el tejer y destejer de estas históricas «vueltas»! ¡Y idilios frustrados y otros hechos realidad han sido mudo testigo el Tobogán, que acaso mire airado su quijotesco desprecio en esa cosa tan fluida del tiempo y del espacio!

Y la linda zagala lugareña, se vio alagada por la noble socarronería del galán, que nos pintara la dulce ternura encerrada en la cople:



Fiestas de la Inmaculada Concepción, Baile del lunes.

Las Fiestas de Tigaiga en 1956

Cuando en la era nos vimos y en la cumbre nos citamos que deprisa subimos y que despacito bajamos

Y es que, también, este Barrio de Tigaiga, siempre tuvo quien le tendiera la mano protectora. Tal, por ejemplo, Los Sres. Orotavenses de Machado y Fernández de Lugo, de tan noble cuna, y que poseen en el barrio de hacienda y casa solariega. Hoy su digno sucesor, el Excmo. Sr. General D. Lorenzo Machado y Méndez Fernández de Lugo, pundonoroso militar de brillante historia contemporánea, y ejemplo de caballero católico, es el filántropo de Tigaiga. Consigue escuelas, remedia penas, reforma la Ermita, la plaza y tantas otras necesidades. Y, allí oímos de labios de los viejecitos, jóvenes y chucuelos, todos a una voz, esto lo hizo D. Lorenzo —como aquí cariñosamente se le llama—y lo de más allá... ¿Pero no tienen reparo del Caballero?

Sí Madre, porque lo queremos como a nuestro Padre. Y a la humildad de este vecindario no sabe otras cosas que ofrecer a su benefactor sino pedir con el corazón y la mano que Dios y la Patria

le premien.

Y, Tigaiga, guapa y elegante, vestida de novia, ofrece sus tradicionales festejos en honor de su Patrona la Virgen de La Concepción, conforme al siguiente Programa:

Sábado, día 1.- A las 8 y media de la noche y en la Ermita del Barrio, que lucirá sus mejores galas, solemne Nombre en honor de la Virgen de la Concepción. A continuación, brillante cabalgata, anunciadora de los festejos, con gigantes y cabezudos, hachones, luminarias y música; y terminada la cual, verbena en la Plaza del barrio que amenizará una orquestina.

Domingo, día 2, principal de las fiestas.- Desde el despuntar del día repique de campanas, cohetes y tracas, con alegre diana de gaitas y tambores. A las once y en la Ermita, con tantos adornos y hermosos ramos de flores, solemne función religiosa con vestuario, ocupando la sagrada cátedra del Párroco de la Iglesia del Realejo Bajo Vble. D. Antonio Rodríguez Socas. Un nutrido coro cantará la misa.

A las 3 de la tarde, entrada de una afamada banda de música, entonando alegres pasodobles, recorriendo el ba-

rrío.

De 5 a 7 de la tarde, y de 10 a 12 de la noche, concierto por esta banda de música en la Plaza de la Hispanidad. A las 8 de la noche, suntuosa procesión en que la Virgen de la Concepción será portada en elegante Trono, con acompañamiento del Clero, Cofradías, proveedoras, banda de música y fieles, haciendo el recorrido acostumbrado. Durante el trayecto se quemarán varios fuegos de artificio, y una exhibición pirotécnica de los fuegos del «risco».

Todos a cargo del afamado pirotécnico D. Marcos Toste, del Realejo Bajo.

Lunes, día 3.- A las nueve de la mañana, Misa de comunión por las proveedoras en

honor de la Virgen de la Concepción.

A las 4 de la tarde, y en la Plaza de la Hispanidad, baile infantil que ameniza la orquesta «Brasil».

A las 10 de la noche, verbena amenizada por la misma orquesta.

Martes, día 4.- A las 5 de la tarde, y como remate de estos tradicionales festejos, entrega de la Bandera a los nuevos Presidentes para el próximo año y como final una gran verbena.

Durante los festejos, la Ermita, plaza y vías adyacentes, lucirán una espléndida iluminación eléctrica

*Revista Canarias
septiembre de 1956*



Acto de entrega de la Bandera a la nueva comisión.

La primera ha sido la refundación de sus dos campanas que desde hacía tiempo estaban inservibles y que, según noticias de los viejos, son gemelas de otra tercera fundida aquí, en la tierra del Lomo Márquez, precisamente en 1900, aprovechando una enorme campana que tenía la ermita, pero que ya estaba rota. Otra reforma importante ha sido la nueva pavimentación del templo.

Se han adquirido algunos ornamentos más necesarios. En las sacristía se realiza también una notable mejora, y se hace de nuevo, a base de tea, la puerta principal de la iglesia, proyectándose picar todas las paredes de la misma y revestirlas de nuevo.

Mención aparte merece la construcción de la pequeña plaza que, junto a la iglesia, ha realizado el M. I. Ayuntamiento con la colaboración del vecindario, cosa muy necesaria, ya que en tiempos de lluvia el so-



Icod el Alto

Mejoras en el templo parroquial.

Necesidad del servicio de autobuses

lar de la citada plaza era un barrizal.

Servicios de autobuses

Es una necesidad. Hace poco se asfaltó la carretera que desde el Realejo Alto conduce a Icod el Alto. Se rumoreó por todos

que en los primeros días de enero pasado se inauguraría el servicio de autobuses. Pero, no. Luego se dijo que para el primero de los corrientes. Lo cierto es que todavía el vecindario tiene que bajar a pie, a pesar de las gestiones finalizadas. Se espera impacientemente un servicio

de autobuses por este trozo de autobuses que, casi todo él tiene el singular privilegio de ser una atalaya desde la cual se contempla todo el paradisíaco Valle de La Orotava. Ya es hora de tener este elemental servicio, necesario para el comercio, enfermos, casos urgentes y para todos.

Las enramadas de Mayo

Con extraordinaria solemnidad se han celebrado en turno, por los distintos barrios de esta localidad y a ruego de su párroco, don Juan Rodríguez Cárdenas, las enramadas en honor de la Santísima Virgen los domingos y días festivos del mes de mayo, en los cuales el templo parroquial aparecía bellamente adornado de flores naturales y profusamente iluminado de sirios en honor de Ntra. Sra. del Buen Viaje, Titular de esta parroquia de Icod el Alto. Como remate de cada enramada, se quemaban vistosas tracas y fuegos artificiales.

Tanto las enramadas como la gran concurrencia de fieles a estos cultos, que han sido exclusivamente piadosos, han sido calificados por los vecinos y por los extraños (que también asistieron muchos), de «verdadero acontecimiento en la Parroquia». Realmente lo han sido.

Periódico ELDIA
23 de junio de 1953



Queda constituido el CD Cruz Santa

Ha quedado constituido en esta localidad el equipo de fútbol C. D. Cruz Santa, con el siguiente cuadro de jugadores: Antonio; Diego, Ramón; Lorenzo, Rodríguez, Cristóbal; Luis, Martín, Antonio, Pancho, Miguel. También ha quedado constituido el C. D. Unión Victo-

ria, compuesto por jóvenes que prometen llevar a su equipo todo el entusiasmo, disciplina y energías que dan los ardores de su juventud, a fin de hacer un equipo digno de enfrentarse con todos los equipos de su categoría.

Su cuadro es el que sigue: Manuel Quintero; Este-

ban Fernández, Narciso Luis, Lorenzo Hernández, Manuel Castañeda, Domingo Martí, Alfonso Carrillo, Enrique García, Ramón García, Domingo Ramos, Francisco León. Suplentes, Domingo Morales y Antonio Romero.

Periódico ELDIA
Septiembre de 1952

Primera misa del sacerdote José Siverio Pérez

El miércoles último, y ante el altar mayor de la parroquia de la Concepción, tuvo lugar la celebración de su primera misa el joven sacerdote, hijo de este pueblo, don José Siverio Pérez.

Fueron sus padrinos: de misa, don José de Ossuna Batista; de altar, don Juan Jesús Amaro Díaz, párroco local, y don Víctor del Valle Cardín; de honor, don Martín Toste Pérez y doña Concepción Pérez Pérez; de mano, don Valentín Pérez Rodríguez y doña Carmen Siverio Pérez. Actuó de presbítero asistente don Carlos Delgado Delgado, predicando don Leopoldo Morales Armas, quien puso de relieve la gran misión del sacerdote.

A pesar de ser día laborable, acudió gran cantidad de fieles, pues el templo estaba abarrotado, resultando este acto muy emotivo.

Desde estas líneas deseo al nuevo presbítero mucho éxito en el desempeño de su gran



ministerio, felicitando igualmente a sus padres, don Rafael Siverio Díaz y doña Carmen Pérez Pérez, por el honor de tener un hijo sacerdote.-C. H. Albelo.

Periódico ELDIA
23 de mayo de 1952

El paisaje agrario y costumbrista de Los Realejos ha sido a lo largo de los dos últimos siglos fuente de inspiración para artistas locales y foráneos.

Desde que el inglés Alfred Diston immortalizó en 1820 con gran minuciosidad y todo lujo de detalles los trajes tradicionales de Icod el Alto, muchos fueron los artistas que quedaron prendados de las coloristas flores que crecían en los patios sombríos de nuestras viejas haciendas, de aquellas estrechas calles, toscamente empedradas y con grandes desniveles, hasta el punto de que hicieron dudar a René Verneau de que en Los Realejos existiera la línea recta, de nuestros dragos, erigidos en soledad grandeza, y de sus coquetas aldeas: «donde arbustos de heliotropo surcan sus muros, haciendo de estos lugares un nido de color y de perfume», como dijera Olivia Stone en 1880.

Otro inglés, J.J. Willians, fue uno de los más meritorios pintores de nuestros paisajes. Willians resaltó en su extensa producción artística el amor que sentía por la naturaleza de Los Realejos, imprimiendo a sus ilustraciones un aire romántico. A él se deben obras como la ensenada de La Playa los Roques, la entrañable visión del Barranco de La Lora, y la llanura de Icod el Alto con la Casa de La Pared, entre otras.

En este pequeño recorrido por los artistas que plasmaron con sus pinceles el paisaje realejero, también debemos nombrar la Ella Du Cane que realizó entre otras obras una magnífica acuarela del casco antiguo de Realejo Alto, una maravilla de la arquitectura tradicional salvajemente borrado del mapa a lo largo de los últimos 30 años. Tampoco debemos olvidar al maestro de la fotografía Marcos Baeza que realizó una idílica pintura del Drago de Sietefuentes

A finales de la década de los 60, a pesar de contar con apenas 7 u 8 años aún me viene a la memoria la estampa bohemia de aquellos artistas extranjeros que recorrían el casco de Realejo Bajo pintando la calle de



Calle de El Sol, acuarela de Francisco Bonnin (1933).

Francisco Bonnin, el acuarelista que se enamoró de Los Realejos

Isidro Felipe Acosta

los Molinos, la Hacienda de Los Príncipes, el Drago de San Francisco y sobre todo la singular belleza de la recoleta calle Toste, de cuyos encantos se enamoraron entre otros, el sueco Per Liliestrom.

Pero si tenemos que destacar a uno de estos artistas, quizás el más que retrató con sus pinceles los paisajes y personajes de nuestra villa, este es sin duda Francisco Bonnin Guerín.

Francisco Bonnin

Francisco Bonnin Guerín simultaneó toda su vida, sin encontrar incompatibilidad en ello, dos Profesiones: la de militar y la de pintor. Nació en Santa Cruz de Tenerife, en 1874; fue discípulo de Ubaldo Bordanova en 1886, y en 1887 ingresó en la Academia Militar de Segovia. En aquella ciudad traba amistad con Daniel Zuloaga, quien al parecer lo inclinó a adoptar la acuarela como técnica pictó-

rica, lo que hizo de una manera excluyente.

En 1905 regresó a Santa Cruz de Tenerife e intervino en la fundación del Círculo de Escritores y Artistas (1908). Entre 1912 y 1914 estuvo excedente de sus tareas militares y se vuelca en plasmar los pintorescos rincones del Puerto de La Cruz y Los Realejos.

En aquellos dos años, como reconoce el propio pintor, sus acuarelas salieron a montones y fueron a parar a manos de los innumerables turistas ingleses de cuyas bocas salían estas palabras: «Como Tenerife nada en el mundo»

En ese último año, de nuevo en servicio militar activo, fue trasladado a África; allí realizó numerosas acuarelas de tema moruno; en 1923, ya con el grado de Comandante, marcha a Gerona, donde permanece por espacio de un año, tratando entonces a los acuarelistas catala-

nes, junto a los que haría una exposición colectiva en Niza. En 1924 regresa definitivamente a Santa Cruz de Tenerife. Expuso colectiva e individualmente en Londres y Liverpool, Las Palmas, Madrid, y, por supuesto, en Santa Cruz de Tenerife, donde fue considerado, en la década de los cuarenta, como el pintor canario más importante. En 1930 obtuvo la Medalla de Oro en la Exposición de Sevilla y el Primer Premio en el Concurso Nacional de Acuarelistas de 1942. Obtiene también la Encomienda de Alfonso X el Sabio, y es nombrado Académico de la Real de San Fernando (1.947).

Las acuarelas de Francisco Bonnin exaltan el paisaje canario, incidiendo en su gran colorido y luminosidad. Sus temas son amables (patios florecientes, tapias con buganvillas, marinas risueñas, etc.) y decorativos, proponiendo una visión de la realidad sin conflictos, apacible y soñado-

ra.

Aunque la consagración de Bonnin al paisaje fue casi exclusiva, como detalla Carmen González Cossío en la Biblioteca de Artistas Canarios editada por la Consejería de Cultura del Gobierno de Canarias, no han de menospreciarse, sin embargo, otras facetas que cultivó de forma esporádica. El pintor logró también magníficos resultados como autor de escenas costumbristas, de retratos y de naturalezas muertas.

Bien diferente sería la postura de Bonnin respecto al protagonismo de la figura humana durante su corta andadura hacia el expresionismo. La *Mujer de Las Toscas* no cuestionaban en absoluto la capital importancia del escenario natural: el hombre era un elemento, tan solo uno más, del paisaje, en cuyo grandioso marco aparecía empujado, siempre sorprendido en sus faenas cotidianas.

En esos años de máxima inquietud creadora, Francisco Bonnin no excluyó tampoco las figuras de los marginados, apareciendo en sus cartones los pordioseros e incluso los deficientes mentales, como esa *Cerril de Palo Blanco*, obra cuyo discreto formato y evidente soltura nos inducen a considerarla fruto de los apuntes tomados en directo, frente al modelo, durante una de sus numerosas correrías por la isla.

Por lo general, todos estos cartones se caracterizan por un buen acabado y una gran naturalidad en la expresión de los rostros. La humilde condición social de los personajes no fue óbice para que Bonnin reflejara con solemnidad en sus obras algunos aspectos de su anónima existencia.

De la mano de Francisco Bonnin salieron magistrales acuarelas de la hacienda de Los Príncipes, el calvario de San Vicente, Realejo Bajo, Las Toscas de Romero y de Palo Blanco entre otras muchas.

También se debe destacar las tres obras situadas en los dinteles de los amplios corredores de la Hacienda de la Gorbosana en la zona de Toscal Longuera.



La Academia "San Agustín" del Realejo Alto educa a 184 alumnos

Su director es el Licenciado don Rafael Yanes Pérez

La academia de enseñanza media "San Agustín", Hállase situada en el Realejo Alto, frente a la plaza de Gracia Estrada. Avance usted unos pasos más y se encontrará en la jurisdicción del Realejo Bajo. Se confunden los dos Realejos en una demarcación laberíntica. Pero dejemos aparte estas consideraciones, y a entrar en el edificio de la Academia. En las aulas iluminadas por el sol del mediodía, gravita un casi absoluto silencio, motivado por las vacaciones caniculares. Me encuentro, sin embargo, con unos alumnos, libro en mano frente a unos negros pizarrones en que destaca el desarrollo de una fórmula que muy bien puede ser algebraica o quizás, una larga cadena de Química Orgánica. De improviso aparece en la amplia puerta de la clase, el Director y propietario del centro don Rafael Yanes Pérez. Licenciado en Ciencias Químicas.

Luego del saludo y de visitar, en su compañía cada una de las dependencias, un interesante diálogo motiva esta reseña.

-¿Cuándo se hizo cargo de la dirección de la Academia?

-En el año 1946. Entonces la matrícula era de treinta y dos alumnos; de los cuales, ocho eran becarios del Ayuntamiento del Realejo Bajo. Nació este centro modesta-

mente. Pero ya en diciembre de aquel mismo año, el Ayuntamiento del Realejo Alto consignó en sus presupuestos la cantidad suficiente para costear los estudios a siete alumnos pobres. En el curso siguiente, el Excmo. Cabildo Insular de Tenerife nos apoyó, ayudándonos en esta labor educativa que continúa pres-tándonos generosamente.

-¿Qué número de alumnos tiene el colegio en la actualidad?

-Ciento ochenta y cuatro, de ellos dieciocho son de enseñanza primaria.

-¿Está satisfecho de la marcha del colegio?

-Sí, mucho. La labor desarrollada por el profesorado, que se compone de cinco Licenciados, tres de Letras y dos de Ciencias, ha dado los más óptimos frutos. Han terminado el Bachillerato 26 alumnos, de los cuales tres estudian Derecho y uno Filosofía, en La Laguna, dos estudian Medicina en la Facultades de Cádiz y Salamanca; uno prepara el ingreso de la carrera de Ingeniero. Además, hay otros que estudian en la Escuela de Náutica y en la de Comercio de Santa Cruz

de Tenerife, aparte otros que desempeñan a satisfacción empleos en comercios y en la banca privada. En la escuela de Magisterio de La Laguna once han obtenido en correspondiente título.

-Puede considerarse usted muy satisfecho. En tan corto tiempo, el éxito ha sido verdaderamente extraordinario. La Academia merece que le siga ayudando.

-La ayuda continúa. Los Ayuntamientos de ambos Realejos y el Excmo. Cabildo Insular son los más firmes puntales de esta obra educativa. Hay un hombre a quien estaremos eternamente agradecidos.

-¿Quién y por qué?

-No sé si le agrada-ré a él que mencione su nombre, pero ante la insistencia suya, allá va y que él perdone mi indiscreción. Trátase de don Leoncio Afonso Pérez, director del Instituto de La Laguna. Fue quien nos puso en camino para resolver nuestra angustiosa situación como consecuencia del siniestro que destruyó el ex-Convento de San Agustín en 1952. Nuestra Academia estaba en dicho edificio conventual. Nos encontramos en plena ruina: sin edificio y sin mobiliario. Todo lo perdimos en aquel momento fatal. Pero a los tres días de esta tremenda desgracia, el Colegio estaba funcionando nuevamente. Nuestros alumnos de escasos medios de fortuna que creyeron que todo para ellos había terminado, no olvidarán jamás el rostro de don Leoncio Afonso Pérez, los desvelos de los

Ayuntamientos y el gesto de nuestro Cabildo Insular.

-¿Son muchos los alumnos pobre que se educan en este Centro?

-Sí. Aquí tienen cabida todos los alumnos de escasos medios de fortuna, hijos de los Realejos, que demuestren el amor al estudio. Este beneficio se hace extensivo a los del pueblo de San Juan de la Rambla. A partir del curso 1951-52 hay doce con becas, gracias a la generosa ayuda del Excmo. Cabildo Insular. Este Centro concede, además, seis becas completas y diez medias becas. De estos beneficios, le repito, disfrutaban también seis alumnos de San Juan de la Rambla. Esto sin contar las becas a que me he referido, de los Ayuntamientos del Realejo Alto y Bajo. Hemos creado dos becas denominadas, respectivamente, "Viera y Clavijo" y "Agustín Espinosa". Los que las disfrutaban tienen derecho a los libros de texto. Puedo, en fin, asegurarle que pasan de sesenta los estudiantes que disfrutan de becas.

-¿Qué proyecto tiene para el futuro?

-Muchos, pero nuestra más inmediata aspiración es la edificación de un colegio para trescientos alumnos; lograr el perfecto funcionamiento de una biblioteca, que ya cuenta con numerosos vo-

lúmenes, la que organiza mi compañero Anselmo Fariña Molina, Licenciado en Pedagogía; instalación de un laboratorio de Física, Química y Naturales, destinado especialmente a los alumnos del curso preuniversitario. Este laboratorio será también del Colegio "Santo Tomás de Aquino", de La Orotava, con el cual tenemos íntimas relaciones culturales; creación de un taller escuela hogar, bajo la dirección de nuestra Licenciada doña Felisa Hernández Toste. En el próximo curso tendremos una profesora de Educación Física.

En fin, muchos los proyectos. Algunos de inmediata realización. Todos los profesores estamos animados de los mejores deseos. El favor que nos presta el público y la protección oficial nos llevarán a realizar nuestras aspiraciones.

Y no quiero cansarle relacionándole las conferencias que se han dado, que han sido muchas e interesantísimas.

Me despido de don Rafael Yanes Pérez. Réstame solamente felicitar a los pueblos en que se halla enclavada tan importante Academia que merece que le siga ayudando como hasta la fecha.

Benjamín Afonso Padrón

Periódico ELDIA
3 de agosto de 1954